

---

## ¿DEBO SOMETERME A UN PASTOR ABUSADOR Y MUNDANO?

---

"Palabra fiel: Si alguno anhela obispado buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo." 1 Timoteo 3:1-7.

¿Qué es un obispo?

Según el diccionario de la lengua Española Decimonovena Edición (Madrid 1970), Real Academia Española, un obispo es el prelado superior de un diócesis, a cuyo cargo está la cura espiritual y la dirección y el gobierno eclesiástico de los diocesanos (feligreses).

En nuestros tiempos, y en relación a la iglesia cristiana (evangélica), no se le conoce al prelado superior como obispo, pero si, como pastor. Entonces, ¿qué es un pastor? Persona que guarda, guía y apacienta el ganado. Por lo común se entiende el de ovejas. Prelado o cualquier otro eclesiástico que tiene súbditos y obligación de cuidar de ellos. El pastor tiene la obligación de pastorear a las ovejas, o sea llevarlas al campo y cuidar de ellos mientras pacen.

La Biblia nos da una serie de requisitos que debe tener el obispo o el pastor. Estos los encontramos en 1 Timo. 3:1-7 y se repiten en Tito 1:6-9. Más que tener un bachiller en Teología o de un Seminario Bíblico, el pastor debe tener una verdadera vocación hacia la pastoral.

No es ser pastor, el recibir un buen salario, "Más el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas." Juan 10:12-13.

No es ser pastor, el tener un buen automóvil, una buena casa o vestir espléndido. La Biblia nos enseña que el obispo no debe ser codicioso de ganancias deshonestas, no debe ser avaro.

La Biblia nos manda a obedecer a nuestros pastores. (Heb. 13:17). Dios nos ha puesto pastores para que nos dirijan hacia el cielo. Hoy día muchos de estos hombres y mujeres se han olvidado de este llamado y han comenzado a tergiversar las instrucciones de Dios y en vez de dirigentes sabios, se han convertido en dictadores y abusadores del poder espiritual que les ha sido conferido por Dios. En vez de aprovechar el tiempo aconsejando y amonestando al pueblo a vivir una piedad de santidad para Dios, han concentrado más sus energías en sí el pueblo diezma u ofrenda mucho. Claro está, no podemos echar a un lado el hecho de que hay que amonestar al pueblo a diezmar y a ofrendar para que la obra del Señor pueda funcionar aquí en la tierra, pero de que vale eso si el pueblo por otro lado no está amando a Dios sobre todas las cosas. Cuando un pastor se dedica a enseñar al pueblo que debe responder al llamado de Dios a la obediencia y a la santidad, el pueblo en gratitud dará a Dios todo lo que le corresponde a Dios. Verá, entonces, el pastor, como los diezmos y las ofrendas crecen. Verá como los miembros de la congregación aumentan, tanto en cantidad como en calidad. Lo material es de suma importancia en la obra del Señor, pero esto no es lo que llevará al pueblo al cielo, sino como dice el Apóstol Pedro siendo santos; "porque sin santidad nadie verá al Señor", y dice aún más, "Sed santos, porque yo soy santo." 1 Pedro 1:16.

Podemos entonces, ver como muchos de estos oficiales del Señor se han olvidado de que un día le darán cuenta a Dios por su negligencia y por cada vida que se pierda por culpa de alguno de ellos. Por eso es que vemos que en los mensajes a las siete iglesias, comienza diciendo escribe al ángel de la iglesia tal. Ellos son los que tienen que traer el mensaje de salvación a la congregación.

El Salmo 28:9 dice: "Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad; y pastoréalos y susténtales para siempre."

Isaías 40:11 dice: "Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno las llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas."

1 Pedro 5:1 dice: "Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto, no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey."

En un estudio anterior, sobre La Iglesia decíamos que muchos pastores le han llenado o lavado el cerebro a sus feligreses enseñándoles que no debemos objetar las decisiones del pastor, y añadido, cuando están no son correctas para la iglesia, pues dicen siempre "somos el ungido de Jehová", Sabemos que el pastor es el ungido de Jehová para ocupar el altar, pero el que limpia la iglesia también es el ungido de Jehová para tal tarea y así sucesivamente. Aquí en la tierra, en la iglesia, tenemos títulos, pero en el cielo, todos somos siervos inútiles. Todos somos igual de valiosos a los ojos de Dios. Claro está, el pastor tiene una responsabilidad más grande porque como dijimos antes, su principal tarea es conducir al pueblo a Dios, pero eso más que un privilegio es una gran responsabilidad que ese hombre o mujer deben tenerla en gran consideración, y recordar siempre que solo son siervos. Que aunque se merecen nuestro respeto, nuestra consideración, nuestra admiración muchos de ellos, y hay un sinnúmero que son dignos de que se les imite en su devoción a Dios, no quiere decir esto que sean nuestros dueños y amos. Tenemos derecho a objetar una determinación errónea de un pastor, como también el tiene el derecho y el deber de corregirnos a nosotros.

Hace algún tiempo leí un libro titulado, El Poder Sútil del Abuso Espiritual, llegué a comprender claramente cual es la posición del creyente ante una situación como esta. En Jeremías 23:1, el Señor le hace una severa amonestación a estos pastores que les gusta taparse con el título del "Ungido de Jehová" para hostigar y abusar de los feligreses y les dice: "¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño! dice Jehová. Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehová. Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras a donde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerá y se multiplicarán. Y pondré

sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se amedrentarán, ni será menoscabados, dice Jehová."

Muchos pastores piensan, que por tener ese título, hay que rendirles pleitecia y que todos tenemos que someternos bajo sus órdenes, aunque no estén en lo correcto. Siempre dice: "David no se atrevió a poner su mano sobre el ungido de Jehová." Nosotros tampoco podemos poner nuestras manos sobre ningún ungido, ni ningún no ungido de Jehová, pero según le decimos al hermano o al amigo que lo que hace no esta bien, así también podemos hacerlo con ese hombre o mujer que esta al frente y sobre todo dejarle saber que la decisión que ha tomado o el comentario que ha hecho fuera de lugar, ha hecho daño a nosotros mismos o a otra persona, claro está debemos estar seguros de que él esta en un error, pues no vamos a ser tan inmaduros que a todo lo que diga, que no nos guste a nosotros, vamos a decir que no es Dios quien habla. En cuanto a eso debemos cuidarnos en gran manera. No podemos dejar a un lado que aunque el hombre o mujer puestos como pastor son humanos que se equivocan, también son mensajeros de Dios, esto si continúan en la sana doctrina de la Palabra de Dios.

La Biblia nos manda a guardarnos de los falsos profetas, maestros, lobos rapaces, de los que son astutos como la serpiente, de los falsos cristos. Dice Pablo que en los postreros tiempos se verán por montones. Tenemos que escudriñar las enseñanzas que recibimos de quién sea a la luz de la Palabra de Dios. No podemos dejarnos llevar, por el mero hecho de que sea el pastor tal o cual. La Palabra de Dios es infalible e inmutable y nadie tiene el derecho de cambiar la misma. Debemos llevarla tal y cual es. Las falsas doctrinas ya se están dejando ver y congregaciones donde se practicaba una sana doctrina y en busca de la santidad, ya se ha dejado a un lado todo esto para ganar adeptos y tener el dinero necesario para estar cómodos.

Se convierten las almas, y en vez de permitírseles aprender del Señor, lo que se hace, es ponerlas en el altar a cantar, o lo que quieran hacer, sin permitírseles crecer espiritualmente. En nuestros tiempos se permiten cosas en los altares, que tiempo atrás se consideraba pecado. Entiendo que el evangelio se ha desacreditado por mucho, con toda la mundanalidad y falta de reverencia en los creyentes actuales. Somos unos inconscientes, pero lo más triste del caso, es que no solo somos los creyentes laicos los mundanos e irreverentes, sino que hay muchos pastores, que lamentablemente han caído en

este descrédito, como dice Pablo a Timoteo, ya que no han guardado su testimonio, ni de los de adentro ni de los de afuera.

Leyendo un libro titulado "Los pastores y el rebaño" dice el su escritor Humberto Casanova Roberts lo siguiente: *"En nuestra época, las posiciones teológicas humanistas y secularizadas tienen en común con Roma que se yerguen con soberbia por sobre la Palabra de Dios, porque cada vez que la iglesia saca su mensaje, su espíritu y orientación de la moda política, social, psicológica, etc. que el mundo sin Cristo ofrece como su propio programa de salvación, entonces termina autojustificándose a ella misma. Pero la situación actual es peor que eso, porque en esa búsqueda de ser como el mundo, de no caer mal y de estar a la moda, la iglesia no logra finalmente autenticarse a sí misma. En lugar de acreditarse a sí misma, termina siendo el satélite de un mundo autónomo que sí es el centro de sí mismo. De manera que, buscando estar a la moda para poder ser escuchada, la iglesia termina siendo perfiérica a la situación que el mundo vive, termina siendo seguidora de las corrientes en boga, que sí marcan el pulso de lo que acontece. Por aquel complejo de inferioridad que tiene frente a la arrogancia del mundo, la iglesia tiene a querer mimetizarse y confundirse con el mundo, para poder ser actual y contingente. Pero cada vez que la iglesia se acomoda al mundo, su mensaje, proyecto y ministerio deja precisamente de ser actual."*

La iglesia debe mantener su postura frente al mundo. Los pastores son los que manejan la situación dentro de la congregación, si ellos permiten que el parecerse al mundo entre en los medios del pueblo de Dios, así será. Tampoco deben ser tan ásperos por este asunto que echen a perder la espiritualidad de la congregación. Un pastor lleno de amor por la grey que Dios le ha dado, hará todo lo indecible porque la misma sea feliz con las bendiciones del Señor y que no tenga que buscar nada en otros parajes. Triste es el caso en muchas congregaciones, ya que están siendo gobernadas por un Saúl o un Manasés. *(En cuanto a Manasés, véase 2 Reyes 21).*

Para que una iglesia sea próspera, el pastor debe ser un hombre o una mujer llenos del poder de Dios, y sobre todo de amor por las almas. Debe saber darle gracias a Dios por sus ovejas, aunque sean como dice un pastor que conozco, "hormigas bravas". A veces esas "hormigas bravas" saben amar a Dios más que aquellas "ovejitas" que van al matadero, sin abrir la boca. Muchas veces tomamos a Pedro y hablamos terribles cosas de él porque en su temor a los romanos negó al maestro. Pero, cuando buscamos más adelante quién era este

hombre, vemos a un personaje lleno del poder de Dios y diciéndole a los mismos romanos: "Es mejor obedecer a Dios antes que a los hombres."

Así que yo entiendo, que yo debo obedecer a Dios antes que a los hombres. Es por eso que debemos escudriñar toda palabra salga de quien salga, y entender que los pastores no son infalibles, se equivocan y algunos hasta se equivocan para su beneficio. Escuchemos la palabra de Dios y sigamos sus indicaciones y veremos si el hombre o la mujer que esta al frente de nuestra congregación nos hablan de parte de Dios o por beneficio propio.

Una cosa si debemos mantener siempre fijo en nosotros: "Jehová es mi pastor..." No toquemos al ungido de Jehová, pero no permitamos que estos bajo este título nos atropellen.

Que la gracia del Señor esté con todos los que nos leen.

Hna. Millie Vázquez

[Ministerio Palabra de Reconciliación.](#)

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.